

BOLETÍN PARA MAESTROS

La Mina, Cerro Largo, Uruguay.

Redactor responsable: Miguel Soler.

Nº 4.- Mayo 24 de 1955

ENTRE NOSOTROS

Sr. Maestro:

En cuanto el maestro sale de su escuela y se pone a caminar de hogar en hogar, empieza a sentirse tocado por problemas cuya existencia ni siquiera había sospechado. La tarea censal en que estamos empeñados no puede cumplirse mecánicamente. Registramos en la ficha simples nombres y guarismos, que en vano podrían aspirar a representar lo que el educador vió y trató en su visita: seres humanos, la mayor parte de ellos encarnando viejos problemas de difícil y compleja solución. En la mayoría de los casos, el cuadro que encontramos es realmente doloroso, y su porfiada repetición, casa por casa, puede conducir al maestro, bien a sentirse frente a un laberinto de desdichas del cual no se percibe la salida, bien al acostumbamiento, a la creencia de que, por muy repetida, la escena está dentro de lo normal. Cualquiera de esas dos actitudes puede conducir a otra, de consecuencias fatales para nuestra escuela pública: la huida del maestro en procura de un ambiente sin mayores problemas, la huida que conduce a olvidar el escenario donde el hombre, en lucha desigual frente a sus problemas, quedó inútilmente aguardando.

El maestro, como trabajador social, está atento a los problemas que le rodean; pero no debe hacer del drama ajeno su propio drama, ni debe aprovecharse de ocasiones que podrían dar lugar a la agitación o la propaganda. Mucho menos puede acallar su sensibilidad y pasar de largo frente al dolor. Su actitud debe ser objetiva: frente a los problemas, conocer todos sus datos (lo cual implica interés, sensibilidad, calor humano) y ubicar sus fuerzas de educador en la primera línea de los recursos con que la sociedad puede resolver el problema (y esto implica método, técnicas de trabajo social).

Cuando el maestro anda de casa en casa, no va solo. Lleva consigo el propósito de la sociedad que integra de acabar con la miseria, señalando a quien la soporta, rutas de esperanza. Si realmente estuviera solo, su lucha comenzaría y terminaría en él y el resultado guardaría relación con sus escasas fuerzas y recursos. Saber agrupar voluntades, no junto a sí, sino junto a los problemas e inquietudes de los hombres, esa es la función social y docente del maestro.

El maestro es un creador, hemos dicho otras veces. Si la jornada le sorprende donde otros hombres sienten la alegría de crear y vivir, debe sumarse a ese esfuerzo, sugiriendo más ambiciosas metas para el afán creador y nuevas sendas que llevan a una vida más plena. Si, en cambio, su paso se detiene ante la casa en que ya no hay motivos para crear ni para vivir, donde se albergan cuerpos que tan solo subsisten y espíritus que descienden, su tarea, lenta y ruda, de ningún modo la de un solitario o un rebelde, sino la de un trabajador social, intentará con hechos positivos, abrir las puertas a la fe y la confianza perdidas.

La recorrida de nuestra zona de trabajo emprendida estos días resulta fundamental para nuestra sensibilidad de maestros. Debemos prestarle atención; de ella derivará cada uno de nosotros su posición frente al oficio y sus dificultades. Nuestras fuerzas se nutren de ímpetu vocacional, pero la realidad ha de ponerlas una y cien veces a prueba; si somos ver-

verdaderamente maestros, esa realidad, crecida y transformada, responderá a su debido tiempo a nuestra fe, por gracia de la cual, repito, nunca estaremos solos.

Muy cordialmente,

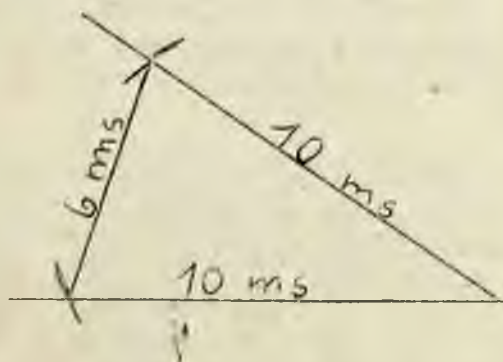
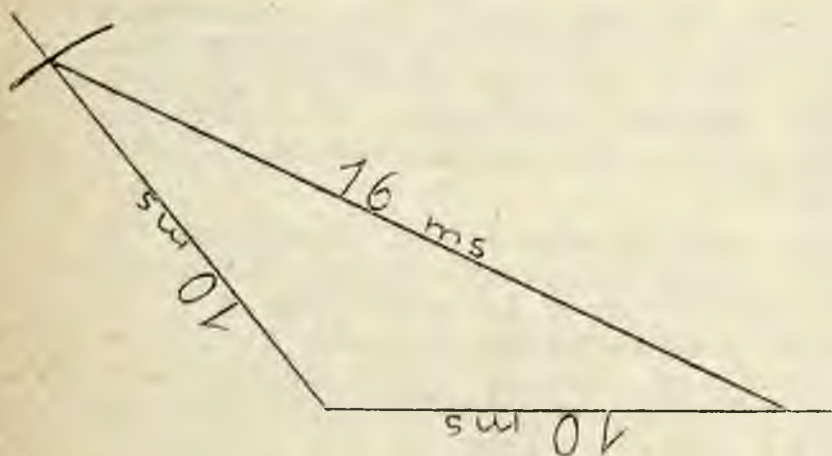
El Director.

CONOZCA SU ESCUELA

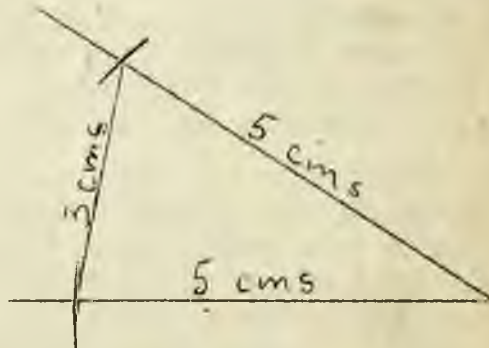
No es posible planear la reestructuración de una escuela sin tomar como base lo que ya existe en ella. Antes de ponernos a darle nueva forma a cada escuela, veamos primeramente su forma actual.

Debemos comenzar por un sencillo trabajo: hacer el plano detallado del predio escolar. En esta tarea nos pueden ayudar los niños, porque esa actividad puede dar material verdadero y excelente para adquirir y afirmar conocimientos matemáticos. Con la cadena de agrimensor de un decámetro de longitud (que existe en todas las escuelas) medimos exactamente los alambrados que limitan el predio escolar. Como carecemos de teodolito para apreciar la abertura de los ángulos, podemos valernos de métodos simplificados. Por ejemplo: a partir del poste esquinero medimos 10ms sobre cada uno de los alambrados adyacentes a ese poste. Luego medimos la distancia entre los puntos que hemos determinado en cada alambrado completando un triángulo cuyos tres lados nos son conocidos. Realizamos esta operación en todas las esquinas del predio, anotando en borrador todas las medidas halladas.

Antes de confeccionar el plano debemos determinar la escala conveniente, la cual dependerá del tamaño que deseamos dar a aquel. Las escalas 1:100 (1cm en el plano corresponde a 1m en el terreno) o 1:200 o 1:500 resultan convenientes, porque facilitan las operaciones necesarias para reducir las medidas del terreno a las del plano. Trazado en el plano el alambrado que tomamos como base se levantan en sus extremos triángulos que corresponden (de acuerdo a la escala) a los que se habían trazado en el terreno para determinar el valor de los ángulos. Dos arcos trazados con el compás, al cortarse determinan un punto por donde pasa el alambrado correspondiente.



Medidas en el terreno



Medidas en el plano.
Escala 1:200

Así se procede para todos los lados y ángulos hasta que, si se ha medido y dibujado con cuidado, el polígono queda cerrado sin grandes diferencias con las medidas reales.

En ese plano, que hasta ahora sólo tiene dibujados los límites del predio, señalamos (previas las mediciones del caso) las porterías y alambrado.

dos interiores ya existentes.

Luego, tomando como punto de referencia los alambres, se toman todas las medidas necesarias para localizar en el plano el edificio escolar, los canteros del jardín, los árboles existentes, los tajamares, etc, etc. Trazamos así el plano de todo lo que existe en la escuela, dejando anotados en él las medidas tomadas. Si el predio escolar va a ser utilizado en parte para actividades agrarias, como es de suponer, necesitamos realizar un segundo plano, complementario del primero, en el que registramos los distintos niveles del terreno. Las partes altas las coloreamos de color marrón más oscuro, las bajas las coloreamos más claras, de modo que la mayor o menor intensidad del color ponga de manifiesto el relieve del suelo. Siempre con ayuda de los niños podemos completar ese mismo mapa con algunas referencias a la calidad del suelo. Más adelante, es casi seguro que obtengamos el análisis químico de las tierras de estas escuelas; por ahora resulta de gran utilidad por lo menos su examen físico. Con una pala de abrir hoyos vamos cavando en diferentes partes del predio, distinguiendo el suelo del subsuelo. Llamamos suelo a la capa superior en la que están arraigadas las pasturas. Puede ser más o menos profunda. Cuando su estructura física cambia hemos encontrado el subsuelo. En el plano ubicamos cada hoyo y lo numeramos y aparte anotamos las referencias correspondientes a cada hoyo: por ejemplo "Hoyo N° 1: suelo suelto, húmido, negro, muy profundo", "Hoyo N° 2: suelo arenoso, pobre, con subsuelo a 15 cms". "Hoyo N° 3: suelo arcilloso, con subsuelo pedregoso a 40 cms", etc. Este no debe ser considerado un trabajo de grandes exigencias técnicas. Se trata de obtener en el terreno mismo alguna información elemental sobre sus diferentes aspectos físicos. Más adelante, cuando se planea la ubicación de cada tipo de cultivo estos datos serán de gran utilidad. Pueden anotarse también algunos otros factores que pueden ser favorables o desfavorables para los cultivos a realizar; por ejemplo: "suelo anegadizo", "existen muchos hormigueros", "trebolar", "chirca", "alambado en mal estado", etc.

Ya tenemos en uno o dos planos referencias bastantes concretas acerca del predio escolar. Debemos ahora ocuparnos de las aulas y casa habitación del maestro. En primer lugar interesa averiguar quién es el propietario del local, cuánto importa el alquiler mensual, qué duración tiene el contrato, cuál es la superficie arrendada de acuerdo con ese contrato, etc. Estos datos pueden ser proporcionados por la Inspección Deptal. Todo local escolar presenta siempre deficiencias a corregir. Debemos registrarlas ahora: falta de pinturas, vidrios rotos, baldosas sueltas, goteras, etc. Lo mismo en cuanto al mobiliario. Con esto se tendrá una lista de problemas actuales de la Escuela. Sobre la base de estos problemas, irá surgiendo el plan de nuestro trabajo. Este plan debe tener en cuenta por un lado la realidad actual de la Escuela, por otro, el estado a que queremos llevarla. Pero este es un tema aparte, del que hablaremos otro día; entre tanto en todas las Escuelas pueden irse realizando las actividades reseñadas anteriormente que conducirán a que el maestro, como lo dice nuestro título "conozca su Escuela" y, en lo posible, se valga de esas tareas para que los niños realicen también trabajos de medición, cálculo, escalas, dibujo lineal, etc.

REUNION GENERAL DE MAESTROS

C I T A C I O N

Se cita a todos los integrantes del Personal Docente del Núcleo para la tercera reunión general que se realizará en el local de la Escuela N° 99 de Pueblo Noblia el sábado 28 del corriente, de 8 y 30 a 16 y 30. Los maestros que ese día necesiten realizar gestiones en la

ciudad de Melo podrán concurrir a partir de las 11 y 30, iniciándose a esa hora el tratamiento de los puntos más importantes de la orden del día.

La alimentación para esta reunión, será resuelta personalmente por cada maestro.

Los puntos a tratar son los siguientes:

- 1) Continuación de la clase sobre concepto de Educación Fundamental.
- 2) Funcionamiento de Comedores Escolares.
- 3) Distribución de ropas a los alumnos.
- 4) Periódico Escolar.
- 5) El idioma fronterizo en nuestras escuelas.
- 6) Manera de llenar las fichas de investigación general.
- 7) Reunión de Maestros por clases afines.
- 8) Enseñanza de canciones.
- 9) Enseñanza de una danza folklórica.
- 10) Fijación de fecha y hora para las reuniones futuras.

EL AGENTE CATALIZADOR

Transcribimos a continuación un fragmento del folleto "Educación de la comunidad en Puerto Rico". En dicha isla los trabajos de educación de adultos en comunidades rurales se realizan sobre la base de "organizadores de grupos" que recorren las regiones a su cargo, respaldando los esfuerzos de los vecinos por resolver sus problemas.

"En primer lugar debe tenerse en cuenta que ningún organizador de grupos se considera a sí mismo como líder en ninguna de las comunidades en que trabaja. De ningún modo acepta esta función ni este título. Está en cambio alerta para que la gente no le mire como el que ha de resolverles sus problemas, el que ha de conseguirles "palas", el que ha de hablar por ellos ante personas influyentes para lograr la ayuda acostumbrada de una agencia de servicio público.

En segundo lugar ningún organizador de grupos se considera a sí mismo como un técnico en los diversos campos de sanidad, salud, agricultura, trabajo u otras actividades relacionadas a estas. El sí conoce personalmente a los profesionales que se ocupan de estas actividades desde su período de adiestramiento y a través de sus relaciones en la zona en que trabaja. Por ello no trata de duplicar los servicios de estos técnicos. En lugar de ello orienta a la comunidad para que los busque y coopere con ellos.

En tercer lugar el organizador de grupos no presume que antes de que llegara a una comunidad no existiera allí nunca acción comunal. El conoce la historia de las viejas "juntas" y ha visitado un buen número de centros donde la actividad comunal está ya en marcha. No hay peligro de que entre a competir como rival de "programas ya establecidos" ni de "comités existentes" porque no entra en su filosofía de acción comunal el establecer él mismo comités u organizar por su cuenta algo. Cualquier acción que se emprenda ha de ser acción emprendida por la comunidad misma. El es tan sólo el "agente catalizador".

En su relación íntima con la gente ese es el término que mejor podría caracterizar al organizador de grupos. Un agente catalizador permite una reacción química sin alterarse o consumirse en el proceso. Cuando un

organizador de grupos visita una de las comunidades de su zona, se toma todo el tiempo necesario -no importa que esté distribuyendo libros, pegando cartelones o exhibiendo películas- para escuchar todas las conversaciones y discusiones de la gente que lo rodea. Sus modales son sencillos y su actitud comprensiva. Nunca empuja a la gente a determinada acción. Nunca declara enfáticamente lo que él cree debe o no debe hacerse. No trata de moldear la opinión ajena de acuerdo a la suya propia.

En lugar de esto, deja caer aquí y allí una palabra, hace preguntas para sacar a la luz las preocupaciones e intereses del que habla, y escucha atentamente. Puede que oiga a un grupo decidir que lo que deben hacer es un camino o un pozo o una escuela. Puede que vea a un hombre de influencia decidir que él sabe lo que la comunidad necesita y sabe además cómo obtenerlo. Puede oír tantas discusiones como bateyes hay para reunirse. Pero no se precipita.

Al fin y al cabo llega el día en que una persona o un grupo le pide ayuda. Su reacción es de ayudarlos a investigar la naturaleza del problema. Hace preguntas como: ¿desde cuándo existe ese problema?, ¿qué otros intentos de solucionarlo se han hecho?, ¿quién más cree que ese es un problema?, ¿cómo afecta a la comunidad?

Cuando deciden celebrar una reunión no los desanima. Pero trata de estimular a los vecinos a que sigan sus charlas y discusiones de casa en casa, en las que van pensando y madurando la idea de una reunión, que así tendrá más éxito que si hubiese sido realizada con demasiada precipitación. Puede acceder a acompañar a algunos vecinos en su recorrido por el barrio para averiguar lo que piensan todos sobre el problema.

Este es el comienzo de un proceso que a veces dura varios meses. De este modo Vicente Ortiz, organizador de grupos de Bayamón, empezó a trabajar en el Barrio Santa Olaya. Hablando sobre el problema, discutirlo en grupos, planificar la acción, etc. cubrió un período de nueve meses, aunque la construcción de la escuela sólo tomó dos. También de este modo trabajó Domingo Torres Mattei en el Barrio Botijas de Orocovis y Palo Hincado de Barranquitas. Las visitas de casa en casa y las reuniones tomaron más de seis meses. La construcción del puente sólo tomó seis semanas.

¿Por qué ha de tomarle tanto tiempo a una comunidad planificar algo que puede construirse tan rápidamente? La contestación es que se está construyendo algo más que una escuela o un puente. Lo que la comunidad estaba construyendo o mejor, "reconstruyendo" eran tablas de valores, modos de pensar y de trabajar que garantizaran mejores resultados y mayor satisfacción a través de una participación más directa. Se trataba de la lucha de una comunidad para manifestarse cívicamente activa.

Toma tanto tiempo, porque sólo sentando las bases para una completa comprensión puede una comunidad estar segura de que continuará laborando después de que termine de construir el puente, de reparar el camino vecinal o de perforar el pozo. A través de este proceso de crecimiento encuentra una fuente continua de fe en sí misma, confianza en una dirección democráticamente elegida y orgullo y satisfacción en el servicio que se hace a sí misma".

Sección Educación Estética:

La danza folklórica elegida para aprender en la próxima reunión es la llamada "Gato" una de las más populares y sencillas de nuestro país. Muy semejante a danzas que con otras denominaciones se bailan en Chile, Paraguay, Perú y Méjico, se le conoce con distintos nombres tales como "gato mis mis" y "perdiz". Aún con las variaciones que se le introducen en la zona del Río de la Plata, tales como el "Gato polkeado", "El cuyano", "El porteño", "El cordobés", "El encadenado", etc. es evidente la influencia del coloniaje y su origen español, en su ritmo y el castaño de los dedos.

De las crónicas de antaño se sabe, que alternó con el aristocrático Minué y "El cuando" en la preferencia de los aristócratas. Pero no puede negar su popularidad y arraigo en el corazón del pueblo y especialmente en el campo.

Acompañaremos este aprendizaje con los compases de "El baquianito", gato grabado por los Hnos Abalos.

